

Cosío Villegas Nos Habla del Congreso de Editores

por
Héctor Lizaso

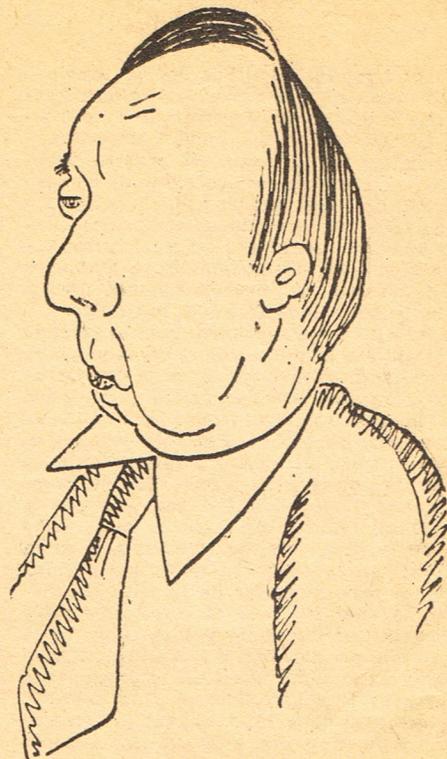
SE encuentra de paso en Buenos Aires el conocido profesor mexicano doctor Daniel Cosío Villegas. El prestigioso profesor de la Escuela de Economía de la Universidad Nacional de México, nos visita por segunda vez. Hace cinco años quiso tomar contacto directo con los escritores y artistas de la Argentina, así como también estudiar sobre el terreno las corrientes que guían el interés de la masa lectora. Porque el doctor Cosío Villegas, aparte de su labor desplegada desde la cátedra, ha puesto a prueba su poder de iniciativa y de organización al fundar una de las empresas editoras que gravitan más en el mercado americano: el **Fondo de Cultura Económica** de México. Gracias a su experta dirección, ese variado y ya vasto repertorio de volúmenes aparecidos conquistó en poco tiempo, la atención del público. Atrajo la preferencia, especialmente, de los estudiosos de filosofía política, sociología, derecho y otras disciplinas de la cultura que la marcha del mundo ha hecho indispensable conocer a través de sus últimas conquistas. Las ediciones del **Fondo de Cultura Económica** responden con orientadora eficacia a la necesidad que experimentan grupos de lectores cada vez más amplios, de interpretar a la luz de trabajos orgánicos y actuales los cambios de todo orden que ha determinado la guerra.

Las ediciones del Fondo de Cultura se ganaron en tal sentido una confianza de privilegio entre grandes sectores de público, así en virtud de las novedades que ofrece como por la responsabilidad de las traducciones, las cuales están a cargo de especializados intelectuales. El **Fondo de Cultura Económica** de México, ha contribuido decisivamente a poner al día en nuestro idioma, la biografía relativa al dominio de las ciencias históricas. Y al doctor Cosío Villegas le corresponde el mérito de impulsar, con amplia visión, desde tierra mexicana el intenso movimiento editorial, cuyo otro polo está en la Argentina. Merece citarse por su volumen y su trascendencia cultural, el reciente esfuerzo que auspició. Nos referimos a la traducción de las obras completas de Dilthey, después haber puesto en circulación, por primera vez, en castellano libros de Max Weber, Karl Mannheim, Friedrich Meinecke, Ernst Cassirer, y otros ilustres pensadores.

Independientemente de la difusión de estas obras de alcance universal, escritas por insignes filósofos, sociólogos, economistas e historiadores modernos, el director general del Fondo de Cultura ha lanzado una importante serie de libros, destinados a dilucidar los más grandes problemas de hispanoamérica. Esta nueva colección se titula "Tierra firme" habiendo aparecido ya más de veinte títulos de los trescientos tomos, que integrarán esta enciclopedia del nuevo mundo.

Como es sabido, el doctor Cosío Villegas, fué el principal promotor del primer congreso de editores latinoamericanos, que acaba de realizarse en Santiago de Chile. Lo integramos con tal motivo, solicitando sus impresiones.

— Creo que hemos dado un paso importante — nos contesta — y espero con optimismo los resultados de esta reunión inicial. La terminación de la guerra determinará la reanudación de las actividades editoriales en España y en Francia. Ese resurgimiento, se irá operando en escala progresiva, lo cual modificará, sin duda, el panorama de la industria del libro en nuestro continente. Por



COSÍO VILLEGAS, por Toño Salazar

otra parte, las consecuencias de la guerra se hicieron sentir en diversos aspectos relacionados con la impresión, envíos al exterior, distribución, etcétera. Todo esto exigía ya por sí sólo, ser examinado no separadamente en países como la Argentina y México, donde la cuestión editorial cobró tanto impulso, sino que reclamaba una reunión de delegaciones latinoamericanas.

— ¿Estuvieron representadas la mayor parte de las repúblicas?

— En general puede decirse que sí. Además, el espíritu comprensivo del primer congreso procuró superar los intereses particulares y encontrar soluciones acordes, con las conveniencias de todos, de los derechos de autor, de la garantía del público y del desarrollo de la cultura de cada país.

— ¿Cuáles son las ventajas más inmediatas de este acercamiento?

— Por lo pronto, la formación de una conciencia editorial de perspectivas continentales. Los debates planteados en Santiago de Chile persuadieron a todas las delegaciones, que el problema del libro es internacional por definición. Las cámaras nacionales del libro son eficaces, para promover un mayor incremento, dentro de determinadas fronteras, nada más. La experiencia lo está demostrando. Era indispensable pues cotejar las observaciones y los resultados obtenidos por cada uno de los núcleos nacionales, que se vinculan a la industria del libro. No ha sido posible por falta de tiempo discutir todo el temario del congreso, revisar a fondo lo referente a costos de producción, a sistemas

más perfectos de distribución, a convenios para coordinar y la adquisición de derechos de autor y la publicación de obras que son del dominio público, sin interferencias perjudiciales para todos, etcétera. No obstante, ha sido satisfactorio lograr ya un entendimiento en grandes líneas y, antes que nada, echar las bases para la creación de un fuerte organismo: la confederación latinoamericana de cámaras del libro. Mucho podemos y debemos esperar de su eficiencia para allanar obstáculos que, como se ha visto, resultan insalvables dentro de un régimen de aislamiento.

— ¿Se contemplaron las relaciones con los editores norteamericanos?

— La confederación latinoamericana de cámaras del libro, estará en condiciones, justamente, de estudiar y facilitar el acceso de obras escritas en castellano al dominio inglés y aun al portugués. Hay que tender al acuerdo entre grandes bloques editoriales, en beneficios de todos y cada uno de los intereses en juego. El resultado será intensificar la capacidad de absorción de cada país, que produce libros, estimulando así las obras nacionales. Ya se conocen los fabulosos tirajes que se lanzan en los Estados Unidos, donde los métodos de la industria, del comercio y la propaganda del libro se perfeccionan sin cesar. Debemos adaptar esa excelente organización a nuestras características. El mismo Brasil cuenta con poderosas editoriales cuyos catálogos están compuestos de autores brasileños. Mientras tanto, en nuestros países — y en el mejor de los casos — el consumo local apenas supera el treinta por ciento de la producción.

— ¿Podría citar algunas resoluciones del congreso de editores?

— Se adoptó el arbitraje para solucionar conflictos entre las empresas. Aunque por ahora, con carácter optativo, las cámaras del libro cambiarán entre sí nóminas dando cuenta de los derechos de propiedad reservados. Fué sostenido el principio de no zafarse de la protección de ciertas legislaciones nacionales, cuando existen previamente derechos adquiridos. Además, cada cámara gestionará ante los diarios y revistas que se conceda mayor importancia al comentario bibliográfico, cooperando a la más amplia difusión del libro. Con ese mismo objeto, las cámaras aportarán fondos para instituir un premio hispanoamericano de literatura.

— ¿Qué alternativas ofrecen ahora en general las predilecciones del público?

— Parece declinar el interés por la biografía. En cambio, resurge la demanda de libros sobre problemas sociales y económicos. También se insinúa un repunte en el renglón de la poesía.

El doctor Daniel Cosío Villegas sintetiza sus impresiones sobre el primer congreso de editores, refiriendo su confianza en el nuevo impulso que recibirá la industria del libro en hispanoamérica. Luego, contestando una pregunta nuestra, dice:

— Conozco ARGENTINA LIBRE desde los días de su aparición. Ya referí la anécdota en alguna otra oportunidad. Moreno Villa — poeta y dibujante — encontró un día la ocasión propicia para hacerme un retrato. Esto sucedía en México, hace más de cinco años. Para que concentrara la atención durante la "pose", Moreno Villa puso en mis manos un ejemplar de ARGENTINA LIBRE. Pues bien, desde entonces sigo leyéndola con renovado interés.